

# RETORNO A LA VIDA YA VIVIDA

## AQUELLA ANDALUCÍA

ANTONIO GARCÍA DE LA ROSA

Edita Granada Club Selección S.L.

Granada, 2008. Págs. 202

**Aquella Andalucía** es un libro de vivencias y rememoraciones, es decir, de memorias, tanto positivas como negativas, de la niñez y la adolescencia del autor, y de la época en la que se desarrollaron estas fases de su vida..., que, aunque el narrador ubica su contenido en la población de Archidona (Málaga), puede perfectamente el lector extrapolarlo a cualquier pueblo o ciudad de aquella Andalucía de mediados del siglo XX. “¿Debe afligirme, se cuestiona Emanuel Geibel, una hermosa felicidad porque huyó rápidamente?”. Y él mismo se responde: “Un breve encuentro y un largo recuerdo hace el alma rica y libre”.

El libro se inicia con el magistral Prólogo de Enrique Rojas, catedrático de Psiquiatría. En él leemos: “Andalucía es la luz de España. Embajadora de alegría, en donde la gente tiene la filosofía a la vuelta de la esquina. Allí se aprenden lecciones sobre el mejor modo de vivir. El libro de Antonio García de la Rosa es una excursión retrospectiva que nos sumerge en su tierra natal. Ir hacia atrás saboreando los paisajes del alma que quedan impresos, fijados en la retina del corazón y que van ayudando a descubrir la frondosidad de la existencia y cómo esas capas de vivencias se superponen unas con otras, dando lugar a lo que comúnmente llamamos la experiencia de la vida”. “Los recuerdos, dice Jacinto Benavente, tienen más poesía que las esperanzas, como las ruinas son mucho más poéticas que los planos de un edificio en proyecto”. En uno de los párrafos del mencionado Prólogo nos refiere su autor: “Sabio es el que vende géneros de los que se nutre el alma. Las últimas metas del vivir verdaderamente humano son el conocimiento y el amor. Por el conocimiento, sé; por el amor, me realizo”.

El “corpus libri” o pulpa del libro consta de cinco capítulos. *Evocaciones, El lugar y los personajes, El lugar y su entorno y Juan el “Chungo, su familia y otros personajes entrañables.* El capítulo quinto engloba las siguientes partes: *Nuestras costumbres, Las Fiestas Populares, “Ir de yerno”, “Llevarse a la novia”, Las bodas, Obras y reparaciones, “El agosto”, El otoño. Las Fiestas, El otoño. La matanza. La Navidad, Los bailes cortijeros, Las cacerías, Las veladas de invierno, Las temporadas de caza de la perdiz en celo, Los velatorios, El estraperlo y La Semana Santa.* Concluye la obra con un Epílogo. En su párrafo 4º leemos: “Poco a poco voy recuperando mi actualidad y me siento más feliz y al mismo tiempo más viejo. Es ya otoño, un otoño doble, estacional y vital; un otoño que sin pensarlo me va envolviendo amable, cariñosamente, pero sin permitir que me quede atrás. Estoy de nuevo feliz analizando mi vida. Pero, repito, es otoño y el otoño es una nueva e insospechada etapa, que me va a obligar, ahora lo comprendo, a reconsiderar mis propios parámetros vitales, a cambiar mi actitud ante mí mismo y ante mi propia realidad circundante”. Dicho Epílogo finaliza con el poema “Otoño”: *En mi ventana, hay fantasmas de hojas fugaces / y los grises temperos / cubren los celajes, / y los vientos gritan y asustan la calma.// La luz es de oro / porque en ella se miran las campas / y, en las campas, se visten los álamos / con capa dorada”.*//

La narrativa de Antonio García de la Rosa sobresale por su lenguaje diáfano, terso, pulido, su destreza en el desarrollo de sus evocaciones y experiencias, su excelente descripción de los personajes, su perfecto acabado formal, en definitiva, el prosista nos cuenta sus memorias más interesantes y de forma genuina. El auge de la narrativa del escritor malagueño radica, pues, en la riqueza de su léxico, en la sencillez de su labor creativa, en su capacidad cultural y de atracción, de sorpresa y entretenimiento... El lenguaje del escritor archidonés permite al autor describir lo vivido, lo visto, lo acontecido..., tras ser inconscientemente memorizado, como no sería posible a un narrador impersonal o distante. García de la Rosa describe “las veladas de invierno”, o “las bodas”, o “el estraperlo” y el lector se encuentra viviendo esas evocaciones; ya no se trata de admirar lo narrado, sino que el lector se sienta inmerso en dichas rememoraciones.

Lo verdaderamente importante de **Aquella Andalucía** es lo que nos aporta su lectura a cada uno de nosotros (pocas artes existen más subjetivas que la literatura, pues la misma historia siempre es distinta para cada lector). Por consiguiente, lo importante es leer. Y una vez hemos leído, tenemos el primer factor de peso para emitir un juicio sobre un libro. Y cuánto más leamos, más rigor tendrá esa opinión, aunque siempre encontremos en la lectura unos parámetros fijos. En **Aquella Andalucía**, esos puntos fijos y de apoyo, constantes, nos los expresa el propio autor al manifestar, en *Nuestras costumbres* (Cap. 5º, p. 62) que “una de las más singulares cualidades andaluzas es su irredimible tradicionalismo, su apego a lo que le es propio y consustancial, y su conservadurismo a ultranza de unos usos y unas costumbres que adquirieron carta de naturaleza en sus ambientes familiares, locales o regionales, que eran transmitidos generacionalmente con absoluto respeto a sus ritos y formas, ordenándolos con una especie de sacralización que los elevaba a la categoría de símbolo racial exclusivo y a la vez excluyente”.

La narrativa para García de la Rosa es un firmamento infinito, con grandes astros que mantienen inmutable su posición con el transcurso de los siglos, y estrellas jóvenes que aportan nuevos parpadeos a sus ojos, a su mente de buscador incansable de nuevos mundos, más allá de las fronteras espaciales y temporales. La labor del autor de **Aquella Andalucía** consiste en tratar de bajarlos a la tierra para plasmarlos en papel y, de esa forma, acercarlos al lector, lo que consigue perfectamente en esta obra.

En **Aquella Andalucía** su autor busca el vigor, la expresividad y la frescura. Y sobre todo escribe una literatura que acerca al lector a la verdad vivida. El meollo de este libro es esa pugna entre el autor, que tiene su propia sensibilidad, y los recuerdos que se encuentran en las distintas salas de su memoria mezclados con los valores recibidos. Si preciosa es aquella cuarteta asonantada o tirana que inmortalizó Antonio Machado: *Cuando recordar no pueda, / ¿dónde mi recuerdo irá? / Una cosa es el recuerdo / y otra cosa es recordar//*, no menos bello y radiante es el presente libro, una obra de orfebrería literaria que a cualquier buen lector le ha de impactar y sorprender y atraer.

**Aquella Andalucía** realmente no termina. El autor deja su obra abierta en todas direcciones, salvo en determinadas vivencias del propio artífice de la obra. García de la Rosa presenta este cúmulo de recuerdos semejante al curso de un gran río: el río hizo y deshizo todo al tiempo que las personas vivieron en una sociedad inestable, en la cual nunca supieron qué ocurrirá mañana. E incluso algo más grave aún, no supieron si las

decisiones vitales que tomaron tendrían alguna validez mañana. Obviamente al transcurrir el tiempo los laberintos dejaron de serlos, las incógnitas se resolvieron para bien o para mal y los males sociales que más pesaron sobre los personajes desaparecieron, como una niebla densa, con el paso de los años.

Antonio García de la Rosa (Archidona, Málaga), abogado, escritor y articulista, fijó su residencia en Palma de Mallorca en 1961, donde ejerce su profesión y pronuncia conferencias sobre temas profesionales y culturales.

Tiene publicados, además de *La visión roja*, un relato de un drama amoroso en la época del Archiduque Luis Salvador, situado en la costa de Valldemossa, varios libros de poemas titulados *Impresiones*, *Poemas de Amor y Paz*, *Evocaciones en claroscuro*, *Sonetos para ser leídos en voz baja*, *Los versos del camino*, *Andalucía en sonetos*, *Sonetos del País Vasco*, *Sonetos de La Mancha*, *Lo eterno del camino*, *Atardeceres*, etc. Y, en la esfera profesional, es autor de varias monografías: *Reconocimiento y ejecución de las resoluciones judiciales y laudos arbitrales extranjeros en España*, *La libre circulación de capitales en el derecho comunitario europeo*, entre otras.

Ha obtenido, entre otros, el Premio *Reina Amalia*, el Premio del XII Certamen Internacional de Poesía *Diego de Losada*, el Trofeo de Certamen Internacional de Poesía *de Madrid*, el Premio del Certamen de Poesía *Leonardo Cercós, in memoriam*, el Premio del Certamen Poético del *Ateneo del Norte*, “el premio del Certamen *Poesías de Amor*”, el Premio del I Certamen de *Poesía Amorosa* del Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca.

Por unanimidad, fue elegido *Andaluz del Año 2007* en la Comunidad Autónoma Balear, designación que le enorgullece de manera especial.

Es miembro de número de la *Asociación de Hidalgos a Fuero de España* y Caballero de la *Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén*.

Para finalizar, creo que el propio libro **Aquella Andalucía** crea una comunidad memorística imprescindible para conocer aquella Andalucía de mediados del siglo XX. Los ríos de sus personajes y los vaivenes de sus oleajes, internos y externos, recrean un espacio textual genuino y especial en su dinámica, de tal modo que, cuando se concluye su lectura, al estar impregnada la obra de sentimiento y bondad y amor, permanece en la memoria de quien lo lea.

Carlos Benítez Villodres  
Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>